BELLEZA

HE contemplado la aurora y el ocaso sobre los páramos
y las colinas del viento,
llegando en solemne belleza como las viejas y lentas melodías de España.
He visto a abril, mujer que ofrenda dafodelos,
que ofrenda las primaverales hierbas y la dulce y cálida lluvia.
He escuchado la canción de las flores y el antiguo rumor del océano,
y he visto extrañas regiones desde las arqueadas velas blancas de los navíos.
Pero Dios me mostró todavía los más acabados objetos de la belleza:
Eran la voz de ella, sus ojos, sus cabellos y la querida curva roja de sus labios.